

RÍO NEGRO

Los caminos de la Historia

Tomo II

Susana Bandieri
Editora

Susana Bandieri
Laura Méndez
Giulietta Piantoni
Liliana Pierucci
María Morales



RÍO NEGRO

Los caminos de la Historia

Tomo II

Susana Bandieri
Editora



Pido la Palabra
EDITORIAL

Río Negro, los caminos de la historia : tomo II / Susana Bandieri... [et al.] ;
editado por Susana Bandieri. - 1a ed. - Neuquén : Pido La Palabra, 2021.
v. 2, 428 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-987-45960-8-6

1. Historia. 2. Historia Argentina. 3. Historia Regional. I. Bandieri, Susana, ed.
CDD 982.73

© 2021 Susana Bandieri, Laura Méndez, Giulietta Piantoni, Liliana Pierucci y María Morales.
En tapa: "Río Chico" (acuarela), Rodolfo Guerrisi, Viedma, Río Negro.

edicionespidolapalabra@gmail.com
www.enseñarlapatagonia.com.ar
TE: 0299-155046442

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Libro de edición argentina
ISBN Obra Completa: 978-987-45960-7-9
ISBN Tomo II: 978-987-45960-8-6

Primera edición: noviembre 2021

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada,
escrita a máquina por el sistema "multigraph", mimeógrafo, impreso, etc., no autorizada por los
editores, viola derechos reservados.

Índice

Las autoras	11
Prólogo	15
CAPÍTULO 1	19
LA GANADERÍA, LOS SECTORES COMERCIALES Y EL COOPERATIVISMO	
<i>Susana Bandieri y María Morales</i>	
El impacto del modelo agroexportador	19
La producción bovina	24
El desarrollo de la ganadería ovina y caprina	26
La producción ganadera extensiva en la Región Sur rionegrina	30
Los sectores comerciales y el accionar cooperativo	34
CAPÍTULO 2	41
LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LOS VALLES RIONEGRINOS.	
LAS PRIMERAS COLONIAS	
<i>Susana Bandieri</i>	
El Alto Valle del Río Negro	41
El riego y el ferrocarril transforman el valle	43
Los nuevos dueños de los valles rionegrinos	44
Entre colonias y pueblos	46
De la alfalfa a la frutivicultura y a la horticultura	51
La comercialización de la fruta	59
La larga crisis de la actividad frutícola regional	64
El Valle Medio	70
El Valle Inferior	79
El cultivo de remolacha azucarera en Gral. Conesa	88
A orillas del Colorado	97
CAPÍTULO 3	101
EL TURISMO EN LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO	
<i>Liliana Pierucci y Giulietta Piantoni</i>	
Hablamos de turismo desde Río Negro	101
Las regiones turísticas de Río Negro y sus atractivos	107
Transporte, conectividad y turismo	110
Las áreas andinas: villas y centros turísticos	115
Playas y centros costeros	120
El turismo rural, estrategia de desarrollo territorial en la Región Sur	125
Destinos turísticos emergentes en los valles rionegrinos	131
El turismo, una actividad globalizada	133

CAPÍTULO 4	135
PETRÓLEO, GAS Y ENERGÍAS RENOVABLES	
<i>Susana Bandieri</i>	
El desarrollo energético	135
Los yacimientos hidrocarburíferos	137
Catriel: de colonia pastoril a “pueblo petrolero”	143
La importancia de las energías renovables: la hidroelectricidad	146
Redes solares y eólicas	160
Las posibilidades actuales de la producción energética regional	163
 CAPÍTULO 5	 165
LA MINERÍA EN EL SUR RIONEGRINO. UNA REGIÓN CRUZADA POR EXPLORACIONES, EXPLOTACIONES Y CONFLICTOS	
<i>María Morales</i>	
La “Línea Sur” rionegrina	165
La minería y el marco normativo	169
Los desarrollos mineros no energéticos	172
La actual producción minera	175
La megaminería	177
Proyecto Calcatreu	179
Proyecto Amarillo	181
Proyecto Flecha de Oro	182
Los últimos permisos de cateos	182
 CAPÍTULO 6	 189
PENSAR Y HACER RÍO NEGRO: LAS CIENCIAS Y LA TECNOLOGÍA EN LA PROVINCIA	
<i>Giulietta Piantoni</i>	
La energía nuclear: desde las fantasías imposibles hasta las acciones reales	190
El desarrollo aeroespacial y otras tecnologías aplicadas	198
 CAPÍTULO 7	 205
LAS ÁREAS PROTEGIDAS Y LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL	
<i>Giulietta Piantoni y Liliana Pierucci</i>	
La conservación de las áreas naturales protegidas en el plano internacional y local	205
La creación de Áreas Protegidas en Río Negro	216
La especial gestión de las especies de fauna y flora	225
Reconocimientos internacionales para la conservación	227
Los conflictos y los riesgos ambientales en las áreas protegidas	230

CAPÍTULO 8	233
LOS TIEMPOS DESARROLISTAS: PROVINCIALIZACIÓN Y POLÍTICA	
<i>Laura Méndez</i>	
Río Negro entre 1955 y 1958	233
El primer plan Castello	238
El puerto y la actividad pesquera	242
El IDEVI: Instituto de Desarrollo del Valle Inferior	251
El IPPV: Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda	256
 CAPÍTULO 9	 263
TIEMPOS DE DICTADURAS Y DE RESTAURACIONES DEMOCRÁTICAS	
<i>Laura Méndez</i>	
Dictaduras y resistencias	263
La apertura democrática de 1983 y el proyecto de Viedma como Capital Federal	271
Los años 90 a escala provincial	277
Democracias y pueblos originarios	280
 CAPÍTULO 10	 291
PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y DE SALUD EN LA LARGA DURACIÓN	
<i>Laura Méndez</i>	
Acerca de las prácticas sociales	291
La educación entre 1884 y 1930	292
Escuelas pioneras	295
La Congregación Salesiana: religión y educación	299
La década de 1930 y la acción educadora	303
La educación secundaria	305
El nivel medio a partir de la década de 1940	307
La educación superior universitaria y no universitaria	313
La Salud	317
Hospitales y médicos	318
Los primeros hospitales regionales en Allen y San Carlos de Bariloche	320
Políticas de salud en la etapa provincial	323
 CAPÍTULO 11	 327
TIEMPO LIBRE, ASOCIACIONES Y PRENSA	
<i>Laura Méndez</i>	
Prácticas pioneras de tiempo libre y sus instituciones	327
Asociaciones del Territorio	331
Bibliotecas y actividad sindical	334
Los primeros periódicos	336
Las instituciones de tiempo libre	339

Los deportes en el escenario rionegrino	342
El área de cultura provincial	345
La promoción cultural	347
CAPÍTULO 12	351
MUSEOS Y MONUMENTOS PROVINCIALES: TENSIONES ENTRE HISTORIA, PATRIMONIO E IDENTIDAD	
<i>Giulietta Piantoni, Liliana Pierucci y María Morales</i>	
La cultura material de Río Negro	351
Los Monumentos Históricos de la provincia de Río Negro	352
Dos monumentos emblemáticos para la provincia	356
El entramado de museos rionegrinos	359
Narrativas en construcción: la historia que presentaron	
los primeros museos rionegrinos	361
Identidades construidas desde “adentro” y desde “afuera”:	
los migrantes en Río Negro	364
Nuevos museos, diversos espacios y “otros” actores en las vitrinas	368
El trabajo, la producción y los paisajes culturales asociados	372
Las Ciencias Naturales en exposición	375
Algunas reflexiones sobre las representaciones que se construyen	
a partir del patrimonio provincial	379
CAPÍTULO 13	381
LAS IDENTIDADES RIONEGRINAS MIRADAS DESDE EL SIGLO XXI: EL PATRIMONIO INMATERIAL EN SUS FIESTAS Y SABORES	
<i>Liliana Pierucci, Giulietta Piantoni, Laura Méndez y María Morales</i>	
Paisajes culturales provinciales	381
Otras expresiones identitarias	387
Los sabores de la gastronomía rionegrina	390
A manera de epílogo	393
Repositorios y Archivos consultados	395
Fuentes editadas citadas	397
Fuentes periodísticas	399
Bibliografía citada	401

Capítulo 13

LAS IDENTIDADES RIONEGRINAS MIRADAS DESDE EL SIGLO XXI: EL PATRIMONIO INMATERIAL EN SUS FIESTAS Y SABORES

Liliana Pierucci, Giulietta Piantoni, Laura Méndez y María Morales

Paisajes culturales provinciales

En nuestra provincia, la categoría de “paisaje cultural” permite un abordaje integral que articula los paisajes que nos caracterizan y la actividad humana vinculada a ellos. Esa correspondencia posibilita revalorizar el pasado, comprender el presente y fortalecer una identidad cultural en permanente construcción. Son ejemplo de paisajes culturales, entre otros, los “camino del agua”, donde el riego ha transformado la estepa en vergeles y la infraestructura hidroeléctrica ha modelado el territorio; el ferrocarril que atraviesa la Línea Sur; el equipamiento asociado a las actividades productivas como la petrolera y la pesquera.

Los distintos recorridos que estos paisajes ofrecen nos llevan a visitar los sitios que fueron escenarios del quehacer humano de sus habitantes. Entre ellos, la creación de diques y canales de riego son ejemplos identitarios del valle rionegrino y del desarrollo de la fruticultura, la localidad de Catriel es referente de la industria del petróleo y el gas y ejemplo de paisaje cultural y patrimonio industrial; y las represas compartidas con la provincia de Neuquén como El Chocón, Cerros Colorados, Picun Leufu y Piedra del Águila, materializan identidad y proyectos de desarrollo vinculados a la energía hidroeléctrica.

La historia rionegrina de la Región Sur está ligada, en muchos aspectos, al tendido de líneas férreas y a la posibilidad de vincular, incluso, los dos océanos a través de la cordillera, proyecto que nunca se concretó. El ferrocarril patagónico desde Bariloche a Viedma atraviesa localidades que han crecido bajo su impronta. La estación Perito Moreno, frente a la Laguna de los Juncos, o la Trochita en Ingeniero Jacobacci, tienen una importante

puesta en valor vinculada a la historia y la vida cotidiana de sus habitantes y poblaciones, a la actividad ferroviaria y a los paisajes naturales que las circundan (ecotono, laguna Los Juncos, estepa, espinal, etc.).

Las actividades económicas tradicionales y la historia de cada localidad rionegrina han dado lugar a un abanico de expresiones culturales que se fueron transformando, con el correr del tiempo, en fiestas populares con gran atractivo turístico.³⁷⁵ Estas festividades son expresiones culturales que fortalecen el conocimiento de la actividad económico-productiva de cada localidad y, por esto mismo, promueven el desarrollo local. Entre ellas, cabe destacar las que se desarrollan en ocasión de las señaladas y yerras del ganado, las asociadas a las cosechas y aquellas que se relacionan con eventos cívico-militares e históricos como las fundaciones de las ciudades.

En el calendario rionegrino³⁷⁶ se listan cincuenta y cinco celebraciones diferentes. Estas fiestas tradicionales -tanto de nivel nacional como provincial o local-, otorgan un reconocimiento institucional a localidades y actores sociales, a la vez que amparan su continuidad y rescatan modos de vida, costumbres y actividades. Además de promover la identidad de cada región y localidad, constituyen una apuesta al turismo estacional, sobre todo en parajes y comunidades donde generalmente el viajero pasa de largo por las rutas que los atraviesan.

Luego de la fundación oficial de cada pueblo se fueron sumando los festejos por el aniversario de su creación y, como dijéramos, tras perfilarse las actividades productivas preponderantes, las fiestas vinculadas a las mismas. En 1938, por ejemplo, Allen vibraba con la Primera Fiesta de la Fruta; hacia 1942, la Fiesta de la Vendimia comenzó a celebrarse en Fernández Oro; mientras que en la localidad de General Roca, sobre finales de la década de 1940, se realizó la primera Fiesta de la Manzana, una de las más importantes de la provincia hasta la actualidad.

Muchos de los festejos que se iniciaron como locales, se transformaron luego en fiestas provinciales o incluso nacionales. La Fiesta de la Manzana

375. Si bien el origen de estos eventos, fiestas y festivales se vincula a una finalidad económica propia de los desarrollos locales, actualmente integran el calendario de actividades turísticas provinciales.

376. Disponible en <https://rionegro.gov.ar/download/archivos/00007353.pdf> (consultado julio 2021).

fue fiesta provincial desde 1964 y, dos años más tarde, se convirtió en fiesta nacional. Salvo en 1968, que se festejó en Cipolletti, siempre se realizó en la localidad de General Roca. Durante tres días consecutivos, espectáculos de renombre nacional e internacional, patios de comida con productos locales y decenas de actividades se despliegan para homenajear a quienes participan de la producción de manzanas y sus derivados. La Fiesta de la Pera de Allen tiene como objetivo central rendir homenaje a los trabajadores que intervienen en la producción de peras, fomentar su comercialización y su consumo. Comenzó como fiesta provincial en 1997 y se transformó en fiesta nacional dos años más tarde, con el apoyo de la Cámara de Fruticultores y de sindicatos vinculados a la actividad frutícola. La Fiesta Nacional del Tomate y su producción, desde 1972 aunque con algunas interrupciones, se celebra en el mes de marzo en la ciudad de Lamarque. Constituye la fiesta más importante del Valle Medio y, entre sus actividades, se destaca la tradicional “tomatina”, guerra de tomates que convoca a cientos de participantes.

En Bariloche, desde la creación del Club Andino en 1931, venían celebrándose fiestas de la nieve con la elección de la reina. Éstas se oficializaron en el año 1954, cuando la Dirección de Parques Nacionales organizó la primera Fiesta de la Nieve en el cerro Catedral, festejo que continuó celebrándose todos los años y se constituyó en un evento turístico. Diez años más tarde, en 1964, la Dirección Municipal de Turismo se sumó a la organización y el programa incluyó, entre sus eventos, fechas del Campeonato Argentino de *Ski* y del *Kandahard* de los Andes. En 1971, por Decreto N° 1.580/71 del Poder Ejecutivo de la Nación, se determinó que San Carlos de Bariloche fuera la sede de la “I° Fiesta Nacional de la Nieve”, organizada por la Dirección Municipal de Turismo.

Con la recuperación de la democracia en 1983, los organizadores de la Fiesta de la Nieve buscaron imprimirle otras características y reeditaron prácticas populares desplegadas en las primeras celebraciones, como el desfile de carrozas y la participación de las colectividades presentes en la ciudad. Las agrupaciones latinoamericanas, como el Círculo Chileno Gabriela Mistral (CCGM), la Asociación de Residentes Paraguayos (ARPA) y la Asociación Boliviana de Bariloche, formaron parte de las celebraciones, e incluso llegaron a obtener premios por sus carrozas.

Si bien año a año la Fiesta de la Nieve se renueva, en la mayoría de las ocasiones ha mantenido actividades tradicionales como la carrera de

mozos que la vincula con la actividad turística y gastronómica, el concurso de hacheros que intenta rescatar la identidad asociada a la madera de las primeras décadas de la ciudad y la bajada de antorchas en el Cerro Catedral con su show de fuegos artificiales. Durante muchos años, el programa festivo incluyó competencias de esquí, desfile de carrozas, festivales folklóricos, elección de la reina,³⁷⁷ exhibiciones de acrobacias aéreas, muestras de artesanías, concursos de tejidos regionales, competencias automovilísticas y espectáculos de artistas locales, nacionales e internacionales.

La Fiesta de las Colectividades de Bariloche nació en el marco de los festejos de la Fiesta Nacional de la Nieve durante el invierno de 1978, cuando algunas colectividades emplazaron pequeños *stands* –que semejaban cabañas alpinas– en la calle Mitre, donde lucían trajes típicos y vendían comidas y bebidas. En una reunión celebrada entre quienes participaron de ella (italianos, españoles, alemanes, suizos, daneses y eslovenos) se decidió organizar y preparar una próxima fiesta en conjunto, realizada en 1979, en la que los *stands* de las colectividades convivieron con algunos puestos de instituciones locales, como colegios y clubes. Debido a la gran respuesta de la población, en el año 1980 se independizó de la Fiesta de la Nieve y se intentó transformarla en una fiesta nacional, apelando nuevamente al turista como destinatario y a los “pioneros europeos” como constitutivos de la “identidad barilochense”. En este marco, la única colectividad latinoamericana convocada durante los primeros años de la década del 80 fue la chilena. Esta situación se mantuvo hasta 1985, año en el que los organizadores del evento decidieron circunscribir la fiesta a las colectividades europeas y al “país anfitrión”. En respuesta a esta exclusión, entre 1985 y 1991, las distintas agrupaciones de América del Sur decidieron organizar su propia Fiesta de las Colectividades Latinoamericanas. Estos festejos no lograron superar las seis ediciones, debido a que no contaron con el acompañamiento de la sociedad barilochense y, a pesar del esfuerzo realizado, resultó imposible sostenerlos económicamente (Barelli y Azcoita, 2015).

377. La elección de la reina nacional de la nieve fue reemplazada en el 2018 por la elección de la embajadora de la nieve y, a partir del año 2019, el gobierno municipal junto con la Comisión de Festejos, tomó la determinación de eliminar la elección. La decisión tomó como fundamento la Ley Nacional N°26.485 que refiere a la violencia simbólica hacia las mujeres y rechaza los espacios de publicidad, elecciones de reinas y concursos de belleza, donde las mujeres son vistas como un objeto.

En los últimos años, la Fiesta de las Colectividades Europeo-argentinas se viene realizando en el mes de noviembre. Su localización cambió del centro de Bariloche al club danés de Dina Huapi y, finalmente, al predio de la Sociedad Rural local. La edición del año 2018 contó con trece colectividades participantes que presentaron sus respectivos grupos de baile, junto con espectáculos musicales, juegos y concursos.

Otras fiestas típicas del oeste rionegrino son la Fiesta Nacional del Curo en Colonia Suiza, que desde 2013 forma parte del calendario nacional, y la Fiesta Nacional del Chocolate que se realiza desde 1969, incorporada al calendario nacional en 2015. La producción de frutas finas da lugar a la fiesta nacional en la localidad de El Hoyo de Epuyén. La Fiesta del Lúpulo se desarrolla cada mes de enero en la localidad de El Bolsón, centro de la producción de cervezas artesanales, en un entorno natural y un clima excepcional que favorecen el cultivo y la producción del lúpulo. La fiesta permite conocer las prácticas culturales y de producción asociadas a su cosecha. Un variado repertorio de actividades culturales acompaña la festividad, participan artistas regionales y nacionales, se elige la reina y se impulsa la tradicional feria regional de artesanías, a la que se suman los puestos de cerveza artesanal y comidas típicas.

Otras fiestas de relevancia vinculada con las actividades productivas son la Fiesta Provincial del Trabajador Portuario, que se realiza durante tres días en el mes de febrero en San Antonio Este. Tiene el propósito de destacar la labor de quienes trabajan en este importante puerto rionegrino y se realiza al aire libre en el anfiteatro de la localidad. Durante los días que dura la celebración, se puede comprar y degustar pescado asado, observar las destrezas de quienes hacen el fileteado y participar de eventos artísticos y musicales. Entre las actividades deportivas, la más característica es una competencia de *kayaks* en el Parador Rupestre. En la costa rionegrina, otra de las festividades a destacar es la Fiesta Nacional del Golfo Azul en la localidad de Las Grutas donde, entre los meses de enero y febrero, se realizan espectáculos y se ofrece gastronomía con frutos de mar, entre los que se destaca la elaboración de una gran paella.

La Fiesta Provincial del Sol y la Estepa se creó en Dina Huapi con el objetivo de reflejar la identidad del lugar y su gente, especialmente de los primeros habitantes de esta localidad de la estepa y de los descendientes de los daneses. Entre los eventos que la componen figuran la elección de la

reina y las princesas, la presentación de diferentes grupos musicales, *stands* con comidas típicas y un desfile en el que participan las diferentes instituciones del lugar.

Por otra parte, la provincia se suma al calendario nacional de eventos programados con otras actividades, como las deportivas. Entre ellos, Las Mil Millas *Sport* de la República Argentina carrera que, con cabecera en San Carlos de Bariloche, recorre localidades cordilleranas rionegrinas, neuquinas y chilenas. Comenzó en el año 1989, organizada por el Club de Automóviles *Sport* y, actualmente, forma parte del calendario mundial de la Federación Internacional de Vehículos Antiguos (FIVA) y su importancia es de nivel internacional. Es uno de los eventos más esperados por los amantes de los autos clásicos y *sport* del que participan automóviles fabricados entre los años 1920 y 1981.

Otro evento de relevancia se realiza en Choele Choel, sede de la Comisión Organizadora del Festival Provincial de Folklore y del Pre-Cosquín rionegrino.³⁷⁸ Desde los últimos años se viene trabajando para lograr la participación de artistas y representantes de toda la provincia, promoviendo diferentes instancias como el Certamen para Nuevos Valores en sub-sedes provinciales con un cronograma anual.

Además, como parte de esta polisémica construcción identitaria del “ser” rionegrino, es importante resaltar la presencia de distintas expresiones musicales que conforman el folklore patagónico en general y el rionegrino en particular. Aunque tienen poca presencia en las programaciones de los festivales, poco a poco las expresiones locales empiezan a tener proyección nacional. Por su historia, el folklore rionegrino se vincula con el de la Pampa y la Patagonia en su conjunto. Es interesante notar que, a las coreografías de circulación nacional como las clásicas chacareras, se han incorporado al repertorio rionegrino ritmos como el *loncomeo*,³⁷⁹ cuya raíz proviene de las comunidades indígenas. Los artistas provinciales siguen el camino abierto por referentes como Marcelo Berbel, Rubén Patagonia, Hugo Giménez Agüero, para la puesta en valor de un nuevo cancionero, con temáticas propias.

378. El Festival Provincial de Folklore se realiza tradicionalmente en el mes de noviembre. Las actividades y certámenes en las sub-sedes, desde el año 2015, entre agosto y noviembre.

379. La danza en sí misma es una rogativa, originada en la tradición tehuelche-mapuche. Actualmente está incorporada como un estilo musical del folklore pampeano y patagónico.

Otras expresiones identitarias

La provincia de Río Negro tiene importantes prácticas culturales asociadas al concepto del patrimonio cultural inmaterial,³⁸⁰ compuesto por creencias y saberes materializados en artesanías³⁸¹ y oficios, que dan cuenta de diversas dimensiones y sentidos, recreados a lo largo del tiempo en función del entorno, la interacción con la naturaleza y la propia historia, componentes todos de la identidad. Incluye a la cultura popular y a los modos de vida de rionegrinas y rionegrinos, que buscan reconocimiento y perduración en el tiempo (González-Varas, 2018).

Parte de este patrimonio inmaterial está constituido por herencias culturales indígenas que perduran con fuerza en el presente. Entre ellas, se destaca el pueblo mapuche con un nutrido y complejo conjunto de ceremonias ancestrales (Moyano, 2013: 118)³⁸² como, por ejemplo, la celebración del *camarricun*, *nguëllipun* (o *nguëllatun*)³⁸³ y el *huññoi chripantu* por su carácter

380. La Convención de París (UNESCO, 1972) estableció los conceptos de patrimonio natural y patrimonio cultural en sus artículos 1ro. y 2do. En 2003, en otra Convención, se propuso la definición oficial de Patrimonio Inmaterial. La República Argentina, que ha suscripto estos documentos internacionales desde la reforma constitucional de 1994, toma como definición la presente en el artículo 2do: los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes, que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos, reconozcan como parte de su patrimonio cultural.

381. Se define de esta forma a los objetos que se realizan de manera no industrial, sin que por esto se encuentren asociados a expresiones menos valorativas.

382. Desde fines del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, la identidad de los pueblos originarios fue invisibilizada desde diversos organismos y estamentos del Estado nacional, la prensa y múltiples instrumentos, que buscaban incorporarlos a la ciudadanía bajo una visión homogeneizadora, tal y como se ha visto en esta obra. A pesar de los embates, un largo proceso de resistencia y resignificación de sus patrones y valores, tanto culturales como identitarios, hacen que, en la actualidad, se reconozca la existencia de los pueblos originarios y sus derechos, en un escenario todavía signado por la conflictividad. Recomendamos la lectura del texto citado de Moyano (2013), por cuanto realiza una completa cartografía de la cosmogonía mapuche, su relación con los ciclos de la naturaleza y su ancestralidad.

383. Tal como lo mencionamos, en el capítulo 3 del Tomo I, las lenguas indígenas no tenían originalmente representación gráfica, y por ello existen muy diversas formas de escritura en la actualidad. Es posible encontrar variados grafemarios o sistemas alfabéticos que permiten traducir los fonemas en escritura. Los tres más extendidos son el Grafemario Raguileo, el Grafemario Azümchafé y el Alfabeto Mapuche Unificado, entre muchos otros. Al no existir un consenso

comunitario, que ponen en comunicación los elementos que conforman el universo e invocan a las cuatro autoridades espirituales: *callfu huenu cusbe*, *huenu fucha*, *callfu huenu g'icha zomo* y *callfu huenu hueche huenchru*, que son fuerzas naturales que propician la vida y ante quienes se renueva el compromiso de mantener un comportamiento acorde a sus principios. El *camarricun* es la máxima expresión ritual del pueblo mapuche. Según las distintas particularidades territoriales se puede realizar con una frecuencia de uno, dos y cuatro años. Por lo general, tiene una duración de dos a cuatro días y se celebra en luna llena o nueva. El *lelfun*, espacio ritual, tiene en su centro el *rehue* y en semicírculo se disponen las ramadas con dirección hacia el Este. Durante el *camarricun* se incluyen otros rituales como el *Pote Fentun*, ceremonia individual matutina que fortalece la espiritualidad personal y que consiste en ofrendar a las fuerzas espirituales alimentos y bebidas como *muday* o chicha, mate, etc.

El *huiñoi chripantu* (o *we chripantu*, *huzul chripantu*, *prapagnu*) es un acontecimiento de gran importancia. Se realiza en el solsticio de invierno en el hemisferio sur, la noche más larga del año, entre el 21 y el 24 de junio. En esas fechas, que señalan el término de un ciclo y el reinicio de un nuevo sol, los mapuche realizan rogativas en las que piden a la naturaleza para que ofrezca nuevamente sus frutos. El *nguillan maun*, el *huichra chripan* y la *catan cabuin* son otras tantas ocasiones espirituales que se relacionan con el mismo fin (Pichumil y Nagy, 2016).

Con relación a sus expresiones artísticas, el pueblo mapuche se destaca por la producción de elaborados tejidos que se realizaron -y realizan-, especialmente en la región sur rionegrina. Antiguamente utilizaban la lana de guanacos y ovejas para elaborar diversos tejidos como *lama* (matras), *macuñ* (ponchos), fajas, chalecos y vestidos. La lana era lavada, secada, teñida con tintura de plantas y ovillada para luego ser hilada. El hilado se realizaba con un huso llamado *ñuacum* o *culiu* en cuyo extremo tenía una tortera denominada *chumucuz*. Se obtenían hilados finos (para tejer la *chiripa*), medianos (para mantas y ponchos) y gruesos (para frazadas y ponchos). Los tejidos encierran un lenguaje propio de gran significación simbólica, cifrada en la combinación de colores, formas y diseños, que varía según las regiones y las

unificado al respecto, decidimos adoptar la utilizada por los y las autores que referenciamos en cada uno de los casos.

comunidades. Cada cual tiene su particular código que “habla” de la milenaria historia mapuche. En la mayoría de las comunidades se teje la lana en telares y se confeccionan excelentes prendas de abrigo y ropa de cama que utilizan diariamente o venden. En Río Negro se han creado centros de ventas en la ciudad de San Carlos de Bariloche, Dina Huapi, Valcheta, Viedma, Sierra Colorada y Las Grutas, entre muchos otros. También en Chubut hay actividades de promoción de las artesanías textiles que buscan evitar la migración a las ciudades.³⁸⁴

Por último, la platería es un elaborado arte realizado por eximios artesanos mapuche en el cual, al igual que en el tejido, se plasma su cosmovisión. Se denomina *rëtrafe* a quien trabaja con este metal. En la orfebrería mapuche hay numerosos objetos diseñados para adornar la vestimenta o bien el cuerpo, pero también para caballos y jinetes. Los diseños mapuche suelen incorporar elementos del arte hispánico y moderno (Pichumil y Nagy, 2016).

Con relación a otras creencias religiosas, en general, podemos ver cómo las mismas se plasman en innumerables edificios, especialmente capillas e iglesias. La impronta de los jesuitas se hace presente en la cordillera rionegrina, y la de los salesianos en toda la provincia. Escuelas, proyectos educativos y evangelizadores son sus mayores expresiones, que han dado lugar a innumerables manifestaciones musicales, escultóricas y arquitectónicas.

Los relatos populares de santos locales como Ceferino Namuncurá en la localidad de Chimpay y Maruchito en la localidad de Choele Choele, forman parte del imaginario colectivo de muchos rionegrinos y patagónicos, convirtiendo a sus ciudades de origen en escenarios de culto y centros de peregrinación popular.

Otras creencias, rituales y devociones surgieron vinculadas con la prédica de la Iglesia Católica, pero fueron reinterpretadas y recreadas en las distintas localidades. Así encontramos una Virgen de las Nieves y una Virgen del Nahuel Huapi, la denominada por el padre Mascardi “Virgen de los Poyas y los Puelche del Nahuel Huapi”, en San Carlos de Bariloche, o la Virgen Misionera de Río Negro en la localidad de Conesa.³⁸⁵ En el último

384. Diario Río Negro, 08/03/2013. Mellado José “A través del tejido rescatan su identidad indígena”.

385. La capilla de San Juan que alberga la imagen de esta virgen está ubicada en la cima de un

caso, se trata de una virgen, variante de la Virgen Auxiliadora, traída por las Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos de Don Bosco desde Italia a la Argentina en 1875 y a la Patagonia en 1879 (Nicoletti y Barelli, 2012). En el año 1934 se creó la primera diócesis del sur, y se la denominó “Patrona de la Patagonia y del Agro argentino”. Las autoras establecen que para 1978, la Virgen Misionera fue denominada “patrona de la provincia de Río Negro”, luego de una consulta a todas las parroquias de la diócesis de Río Negro que abarcaba, en ese momento, toda la provincia.

Otra expresión religiosa importante en la provincia es la de las iglesias cristianas evangélicas, a las que el gobierno provincial aporta fondos, como es el caso del reciente subsidio a la “Asociación Argentina de Los Adventistas del Séptimo día” para cubrir los gastos de nivelación de los terrenos donde se levantará el Instituto Adventista de General Roca, justificando el beneficio en la labor social que realizan en los barrios. En una reciente reunión sobre “Arte y Espiritualidad”, organizada en esa localidad por el IUPA -Instituto Universitario Patagónico de las Artes-, participaron representantes y fieles de varias iglesias cristianas evangélicas de la provincia. No obstante, cabe destacar que dentro de una misma rama evangélica existen diversas iglesias que profesan la misma fe, pero que son independientes entre sí. Ello ha motivado divergencias entre aquellas instituciones que consideran que este tipo de encuentros no representan a la totalidad de los creyentes, mientras reiteran la importancia de la imprescindible separación de la Iglesia y el Estado, frente a aquellos grupos más proclives a vincularse con determinados partidos y/o funcionarios políticos, haciendo campaña a su favor.³⁸⁶

Los sabores de la gastronomía rionegrina

El patrimonio gastronómico se vincula con el dominio de los recursos naturales, las actividades agro-ganaderas, las prácticas y técnicas culinarias, los rituales y festividades donde se pueden degustar diversas comidas, y en las costumbres comunitarias que incorporan ingredientes tanto autóctonos

cerro en el valle de Conesa, todos los años, se realiza una peregrinación en su honor (https://www.rionegro.com.ar/el-valle-de-la-virgen-CTRN_466576/).

386. Diario Río Negro, Gral. Roca, 17/10/2019, p. 5.

como trasplantados o mestizados. Comprende, también, las formas de producción de los alimentos, las maneras y costumbres en que se sirve una comida, los lugares de cocinar y de comer y los utensilios necesarios. También se reconocen como componentes de la gastronomía a los lugares de intercambio y venta de alimentos, así como a las recetas.

La provincia emplea en su cocina elementos provenientes de la estepa, el bosque, los ríos, los lagos y el mar, como por ejemplo, trucha, jabalí, ciervo, los tres en distintas modalidades, entre ellas, los ahumados; cordero; hongos comestibles con un calendario propio de especies de otoño y de primavera; cervezas artesanales con cepas de levaduras propias; mariscos y pulpos; frutas finas berries cultivadas como frambuesas, zarzamoras, grosellas, arándanos y otras silvestres como calafates, maquis y murras. También incluye frutos secos como nueces, almendras y avellanas, y los ya tradicionales chocolates de la cordillera rionegrina.

El curanto ha trascendido por ser un modo de cocción de tradición mapuche y chilena, con aportes de los migrantes europeos, para devenir en Fiesta Nacional, celebrada desde hace cinco ediciones en Colonia Suiza, como mencionáramos, en febrero. En el valle del Río Negro, además de las tradicionales sidras, emblema de la región del Alto Valle, se están produciendo importantes emprendimientos vitivinícolas, usando también cepas de levaduras patagónicas. En la vendimia de 2016 una Bodega rionegrina logró elaborar a escala industrial, los primeros vinos Malbec enteramente patagónicos con uvas y levaduras locales.³⁸⁷

En la actualidad se están llevando adelante iniciativas de revalorización de algunos ingredientes, que fortalecen y potencian la interacción en el medio regional de investigadores con distintas organizaciones sociales. Entre ellas, la investigación de las cepas de levaduras patagónicas³⁸⁸ y el desarrollo de un recetario propio, no solo de cervezas sino de salsas, harinas y cazuelas.

387. PROBIEN –Facultad de Ciencias y Tecnología de los Alimentos- CONICET-UNCo, Villa Regina.

388. El Instituto Andino Patagónico de Tecnologías Biológicas y Geoambientales (CONICET-UNCo) provee de levaduras y servicios tecnológicos y capacitaciones a productores cervecedores. En el 2011 se descubrió una cepa de levadura en los bosques patagónicos, considerada la “madre de la levadura lager” que se utiliza en la producción de cerveza industrial.

También, el lanzamiento de jugos saludables³⁸⁹ a partir de frutas finas y frutas de pepita, con alta calidad nutricional y sensorial. A éstos se suman frutas deshidratadas presentadas como “*snacks*” y “golosinas saludables”, la elaboración de jugos, pulpas y extractos.

La gastronomía vinculada a la actividad turística ha posibilitado el desarrollo de una oferta particular de “rutas”, a partir de algunos emprendimientos productivos tales como la “la ruta de la manzana y la pera” en el Alto Valle rionegrino; la ruta del vino con Cinco Saltos como epicentro; la “ruta de la cerveza” entre Bariloche y El Bolsón, que involucra a una importante cantidad de emprendedores y microemprendedores³⁹⁰ y la “ruta de la fruta fina” articulada entre las localidades rionegrinas y chubutenses alrededor del paralelo 42. Otras propuestas como el “micoturismo” -observación y recolección de fructificaciones de hongos silvestres- y la “micogastronomía” -gastronomía con hongos comestibles- también se suman a los atractivos turísticos y culturales de la región andina.³⁹¹

389. Se están desarrollando una serie de jugos sin concentrar de *berrys* pasteurizados por tecnología de pulsos eléctricos (Grupo de Tecnología de Alimentos. PROBIEN, Conicet-UNCo).

390. La denominación de “Capital Nacional” de un producto es otro espacio de disputas simbólicas. En el caso de la producción cervecera, en el año 2012, políticos provinciales y municipales rionegrinos tomaron a las cervecerías artesanales en auge como un modo de identificar el territorio con la cerveza artesanal y su producción. Para ello, buscaron conseguir la distinción de manera conjunta entre Bariloche y El Bolsón, llegando en 2016 a presentar en el Senado Nacional un proyecto de ley (S-2.396/16) para que se reconociera al circuito de la ruta cervecera conformada por ambas localidades patagónicas como la “Capital Nacional de la Cerveza Artesanal”. A la fecha no se ha conseguido el reconocimiento, ya que el mismo se disputa con las ciudades de Quilmes y Mar del Plata en Buenos Aires, Villa General Belgrano en Córdoba, y otros puntos del país. Los argumentos a favor de la comarca andina fueron: la cantidad de productores micro, la conformación de la Asociación de Cerveceros Artesanales Bariloche (ACAB) y el descubrimiento en 2011 de una levadura en los bosques de la Patagonia por un grupo de investigación del Centro Regional Universitario de Bariloche de la Universidad Nacional del Comahue. Para reafirmar su intención, en 2012 el municipio de S.C. de Bariloche apoyó el evento “*Beer Art: El arte de elaborar cerveza*” que contó con visitas a fábricas, cursos y música y, en 2018, la comuna organizó la fiesta “Pinta Bariloche. Fiesta de la Cerveza Artesanal”. En el 2016 la legislatura de la Provincia de Río Negro declaró como “Capital Provincial de la Cerveza Artesanal” al circuito de la ruta cervecera que conforman las dos ciudades (Kaderian, 2018).

391. Al respecto, Toledo, Barroetaveña y Rajchenberg (2016) afirman que muchas de estas especies son propias de nuestros bosques por lo que constituyen productos con una fuerte identidad patagónica y forman parte del saber cultural de los pobladores locales.

A manera de epílogo

Cada uno de los temas abordados en este capítulo, así como todos aquellos que han quedado afuera de este recorrido a lo largo de los dos Tomos de esta obra, constituyen el “ser” rionegrino, con sus dinámicas y tensiones. No existe un relato unívoco. Estamos en presencia de una construcción con múltiples capas de sentido, significados en pugna, apropiaciones individuales y colectivas, experiencias compartidas que se amalgaman y enfrentan para definir “quienes somos” o “quienes no somos”.

Las identidades regionales sufrieron -y sufren- cambios, imposiciones y transformaciones, que generaron y generan procesos complementarios de síntesis cultural, por una parte, y de resistencias culturales, por la otra. Estamos frente a un “sistema de identidades” complejo y dinámico. Podemos resignificar nuestras prácticas sociales y culturales sólo si comprendemos la existencia de estos diversos espacios, que incluyen tanto al paisaje como a la sociedad y cuya valoración depende, en contexto, de la relación con ese todo.

Nos propusimos, a lo largo de toda esta obra, reflexionar sobre la cultura como un concepto socialmente construido que involucra a todas y cada una de las creaciones humanas. Cualquier quehacer está relacionado con las prácticas sociales, culturales, históricas, con conocimientos y técnicas, así como con la difusión del patrimonio material e inmaterial rionegrino. Esto significa poner en valor procesos que representan la identidad regional y nacional, asociados al sentido de pertenencia, dando lugar a las diferentes miradas y prácticas que nos identifican como sociedad porque presentan lecturas diferentes en el tiempo, igualmente válidas, que requieren ser consideradas. Se trata, entonces, de una identidad que se construye según las significaciones que cada localidad, comunidad o persona le asigna a esa construcción y que, como dijimos, se encuentra en permanente cambio, transformación y redefinición.

No pretendemos apelar a una memoria única, sino dejar espacios para que ésta se renueve, confronte y actualice a partir de múltiples miradas y aportes. Muchas veces se trata de miradas contrapuestas, y ello es importante, por cuanto en la diversidad con igualdad se encuentra la riqueza de lo social, como parte de un proceso dialéctico y creativo. Creemos, en síntesis, en el valor del diálogo intercultural, basado en un discurso transformador que conciba a la diversidad como un valor y rescate a lo colectivo como un espacio identitario y organizativo.

